

EL MERIDIANO

Óscar Forradellas

Mediterránea

Ahora que están de nuevo tan de moda los acentos locales, conviene revisar los espacios comunes. Por ejemplo, el concepto que evoca el término 'Mediterránea' en catalán; a modo de sinécdoque, abarca los territorios y culturas que comparten las costas del que fuera el centro del universo, el punto medio de la tierra.

Abierta durante varios meses en Lérida, la exposición 'Apuntes sobre la arena', organizada por Caixaforum y la Fundación Museo Sorolla, es un canto a esa cultura común, marcada por la luz, la sensualidad y una mística de comunión entre la vida, la naturaleza y la civilización. Los apuntes a lápiz, las acuarelas y los óleos de niños jugando en la arena, de bueyes tirando de las barcas de los pescadores, de mujeres en disposición maternal y laboriosa reproducen la realidad de una comunidad humana observada en las costas de Jávea o Valencia. En el fondo, se trata de un modo de vida compartido del Ampurdán a Elche, de las costas del norte de África a la parte más occidental del Creciente Fértil, cuna a su vez de las grandes religiones mono-teístas.

La armonía perdida con el entorno, la crisis de los modos de vida tradicionales y de las estructuras sociales vinculadas a ellos fueron uno de los grandes temas del siglo pasado. Hoy, la hegemonía absoluta de las sociedades urbanas, la industrialización y el creciente individualismo y aislamiento social hacen que miremos estas imágenes con un punto de ternura y de melancolía por el paraíso perdido.

Aun así, muchos de nuestros vecinos del norte –alemanes, ingleses, suecos– aprovechan la más mínima oportunidad para visitar estos paisajes mediterráneos, que constituyen el primer destino turístico del mundo. Como si el antiguo espíritu sobreviviera a los complejos de hormigón. Hasta tal punto admiran y disfrutan del modo de vivir del Mediterráneo, que muchos de ellos escogen sus orillas para pasar sus últimos años. Nuestros vecinos del norte, que se rigen por principios de productividad y eficiencia económica, son subyugados por los encantos del sol, el vino y la bonhomía, transmitidos muchas veces en zafias vulgarizaciones. Vienen en busca de equilibrio.

LA TRIBUNA | Luis Ferruz Agudo

Contaminación e impuestos

El objetivo de los impuestos ambientales –como el de contaminación de las aguas– debe ser reparar los daños que las actividades económicas producen en el medio ambiente

Las externalidades ambientales, por ejemplo la contaminación de aguas y suelos, son los impactos sobre el medio ambiente que pueden medirse, siquiera aproximadamente, a nivel de daños y costes de restauración. Caso de no hacerse y no tenerse en cuenta en la estructura de costes y en la repercusión de precios del agente contaminante, es como si la sociedad estuviera realizando una subvención implícita al contaminador, ya que tarde o temprano habrá que reparar el daño ambiental; a veces mucho tiempo después, incluso endosándoles el problema a generaciones futuras, que es el colmo de la insolidaridad intergeneracional.

Es tal la magnitud actual de los problemas medioambientales que hasta el papa Francisco ha publicado la encíclica 'Laudato si. Sobre la protección de la casa común'. Su emblemático título, 'Alabado seas', está tomado del comienzo del 'Cántico de las criaturas' de San Francisco de Asís, que podría ser el primer manifiesto ecologista de la historia. Las dos obras tienen en común una alabanza a la Creación; pero además, en el caso del Papa se trata de una llamada de atención de gran urgencia, poniendo el foco del análisis en la falta de voluntad para pergeñar inaplazables medidas y soluciones a los

enormes problemas y daños medioambientales actuales, así como en concretar en qué y quién destruye el planeta.

Ya en la década de los treinta del siglo XX, economistas como Arthur Cecil Pigou, discípulo de Marshall, al que sucedió en la cátedra de Economía Política de Cambridge, desarrollaron ampliamente la idea de internalizar dichos costes ambientales, las mencionadas externalidades, mediante impuestos ambientales. Es el origen de la idea de que 'el que contamina paga', que incluso queda obsoleta hoy en día, porque más bien, dada la situación actual, se trata de minimizar la contaminación y de reparar los daños ambientales con un plan específico y prácticamente instantáneamente, con control y supervisión de las autoridades ambientales competentes. En la actualidad podría incluso hablarse de un nuevo paradigma en Economía y Finanzas Ambientales, siendo un destacado especialista Nicholas Stern, que además de académico de prestigio ha trabajado para el Banco Mundial y el Ministerio de Hacienda británico, quien en el informe conocido por su mismo nombre indica que el cambio climático es una externalidad global que hay que atajar con urgencia mediante el desarrollo tecnológico, reduciendo

las emisiones de carbono, todo ello sobre la base de las repercusiones muy negativas del calentamiento global.

Y hablando de externalidades próximas y concretas, recordemos que el Gobierno de Aragón ha pagado ya varias decenas de millones de euros –y lo que nos falta todavía ya se verá, pero pueden ser en total más de cien millones de euros, como poco– en temas de reparación medioambiental con los suelos contaminados de Sabiñánigo y las aguas contaminadas del río Gállego, consecuencia de la contaminación por lindano de la empresa Inquinosa en la década de los noventa, con un fuerte episodio de contaminación en el segundo semestre de 2014. Esperemos que apoyen el Gobierno de España y la Unión Europea con este problema ambiental de primerísima magnitud, aunque nos tememos que hay muy buenas palabras pero poco presupuesto.

Concretando también con algún impuesto medioambiental próximo y reciente, tenemos el

«Algunos municipios pueden pensar si no se trata de una duplicidad de costes repercutida a los consumidores»

impuesto de contaminación de aguas, ICA, que es el antiguamente denominado canon de saneamiento y se refiere a la financiación de actividades preventivas de contaminación, saneamiento y depuración, todo ello según lo dispuesto en la Ley 10/2014, de 27 de noviembre de Aguas y Ríos de Aragón. Desde la perspectiva tributaria, quizás es más oportuno que en vez de impuesto sea una tasa, y quizás también algunos municipios pueden pensar seriamente si no se trata de una duplicidad de costes repercutida a los consumidores, ya que algunos municipios, como por ejemplo Zaragoza o Jaca, ya han pagado sus sistemas de depuración. De manera que entendemos que es lógico que algunos municipios puedan pensar en que se aplique con importantes bonificaciones que incluso podrían llegar al cien por cien, para lo cual sería conveniente analizar con detenimiento todo lo relacionado con el plan de saneamiento, que tiene su origen en la Administración General del Estado, con su Plan Nacional de Saneamiento y Depuración de Aguas Residuales Urbanas, que recoge y transmite a las comunidades autónomas el canon de saneamiento derivado de los objetivos de la Directiva 91/271/CEE referida al Tratamiento de las aguas residuales urbanas. Así mismo, para conseguir el máximo de 'luz y taquígrafos', según la célebre expresión de Antonio Maura, parece lógico que se realice una auditoría a las cuentas del Instituto Aragonés del Agua.

Luis Ferruz Agudo es catedrático de Economía Financiera y Contabilidad y representante de los consumidores en la Comisión de Gestión Integral de Residuos de Aragón de la DGA

LA OPINIÓN | José Luis de Arce

El sublime ridículo de Artur Mas

Todo indica que Artur Mas, tras una larga serie de ridículos y humillaciones, ha fracasado en su empeño de ser investido de nuevo como presidente de Cataluña

Después de esta larga temporada de humillaciones, sinsabores, menosprecios y sabe Dios qué plantas de amigos y conocidos, el contumaz Artur Mas se ha seguido postulando hasta el final para ser investido presidente de Cataluña; más bien ha mendigado la investidura, arrojado ante esa amalgama de la CUP; imploró que le hicieran jefe a cambio de cualquier cosa que se le pidiera, dispuesto a despojarse de toda vestidura de dignidad. Un político normal hubiera sabido leer los mensajes que se le han enviado y hubiera tenido el decoro de apartarse de esa insólita y desvergonzada carrera hacia el puesto de 'president' que ha terminado en fracaso.

Sí, contumaz, como se dice del que se mantiene en una actitud equivocada y censurable, a pesar de consejos, desengaños, castigos, etc., en afortunada definición de María Moliner; Mas es contumaz y más que cabezón, como por esta tierra decimos a los tercios e insistentes. Este mediocre y gastado Mas que caminaba como alma en pena, zombi perdido, en pos de su coronación como primer 'president' de esa fantasmagórica República de Cataluña, a pesar de los constantes revolcones que le han propinado quienes deberían ser sus electores y que le han convertido en el monigote político del belén catalán para situarle en lugar preeminente y destacado junto a la no menos mítica figura del

'caganer', junto al que va a pasar a la historia de las cosas pequeñas y entretenidas.

Lo de este hombre es verdaderamente inaudito y su empeño en mantenerse en el poder dice muy poco de su sentido de la ética y de la estética, reflejando en cierto modo el cómo son algunos políticos españoles de nuestro tiempo: egocéntricos, inflexibles, ensimismados, narcisistas, mezquinos...; es decir, que goza justo de todas las virtudes que no debiera tener un político de raza que sabe escuchar, admitir, atender, negociar... y marcharse por el foro y en silencio cuando arrecia el vapuleo y chaparronea la indignidad.

Al final de esta grotesca historia, el señor Mas no será investi-

do y no ejercerá su mandato en manos de estas gentes que lo tenían cogido por donde más duele y le habrían dado de vez en cuando nuevos apretones para que recordara a quién se debía. De haber sido investido, hubiera sido un presidente de opereta, que se pasaría medio a escondidas por Cataluña por temor a que le pidieran el santo y seña en cada portal y le señalaran como el pelele de la CUP. Como no ha recibido la investidura, ha quedado en evidencia lo ridículo de su andadura y será vilipendiado incluso por los suyos, que lo arrojarán a las tinieblas exteriores. Ni siquiera tendrá la ocasión de ser ese mártir del independentismo al que aspira, pues alguien más listo, más audaz y puede que hasta más sensato ocupará su puesto. Y de ahí pasará al olvido, que es lo único que se merece este esperpéntico personaje.

Dicen que de lo sublime a lo ridículo hay solo un paso. Artur Mas no solo ha conseguido dar ese paso, sino que ha ido mucho más allá: ha logrado hacer sublime lo ridículo.